

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. jesu

Sábado 17.09.2016

Migración global y crisis de los refugiados: La hospitalidad es un valor evangélico, dice el Papa a los ex alumnos de los jesuitas

“Migración global y crisis de los refugiados: es tiempo de contemplar y actuar”. Bajo este lema ha tenido lugar en Roma el encuentro europeo de los ex alumnos de los jesuitas, promovido por la Conferencia Europea y bajo el patrocinio de la Asociación Mundial de los ex alumnos jesuitas. El Papa, que ha recibido a sus participantes esta mañana en la Sala del Consistorio, ha reiterado que la crisis de los refugiados es la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

“Trágicamente, en el mundo de hoy -dijo el Santo Padre - más de 65 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus lugares de residencia. Este número sin precedentes va más allá de la imaginación. El número total de refugiados es ahora mayor que la población de Italia. Si vamos más allá de las meras estadísticas, sin embargo, descubrimos que los refugiados son mujeres y hombres, niños y niñas que no son diferentes de los miembros de nuestras familias y nuestros amigos. Cada uno de ellos tiene un nombre, un rostro y una historia, como el derecho inalienable de vivir en paz y de aspirar a un futuro mejor para sus hijos”.

Francisco recordó después al padre Pedro Arrupe, a quien está dedicada la Asociación, que también fue el fundador, hace más de treinta y cinco años del Jesuit Refugee Service, en respuesta a la situación del boat people, los sudvietnamitas expuestos a los ataques de los piratas y a las tormentas en el mar del sur de China, mientras trataban de escapar desesperadamente de la violencia en su tierra natal. “Por desgracia, el mundo de hoy –señaló- sigue siendo escenario de un sinfín de conflictos. La terrible guerra en Siria, como las guerras civiles en el sur de Sudán y en otras partes del mundo pueden parecer imposibles de resolver. Esta es precisamente la razón por la que vuestra reunión “para contemplar y actuar” sobre la cuestión de los refugiados sea tan importante”.

“Más que nunca, mientras la guerra hace estragos en diferentes partes del mundo, mientras que un número nunca antes visto de refugiados muere tratando de cruzar el Mar Mediterráneo - que se ha convertido en un cementerio - o pasa años y años en los campos, la Iglesia necesita que os llenéis del valor y el ejemplo del Padre Arrupe –prosiguió Francisco- A través de vuestra educación jesuita, estáis invitados a ser “compañeros de Jesús” y con San Ignacio de Loyola como guía, se os envía al mundo para ser hombres y mujeres *para* y *con* los demás. En esta coyuntura de la historia, hay una gran necesidad de personas que escuchen el grito de los pobres y respondan con compasión y generosidad”.

El Papa instó a los ex alumnos a recordar sus raíces ignacianas a la hora de responder a las necesidades de los refugiados, aplicándose a entender las causas de la inmigración y ofreciendo al mismo tiempo al Señor "toda su libertad, su mente, su inteligencia y toda su voluntad", y subrayó que durante este Año de la Misericordia -en que la Puerta Santa de la basílica de San Pedro permanece abierta para recordar que la misericordia de Dios se ofrece a todos ahora y siempre- la Iglesia necesitaba su ayuda para responder a la tragedia humana de los refugiados "a través de actos de misericordia que promuevan su integración en el contexto europeo y más allá de él". "Os animo, por tanto -indicó- a recibir a los refugiados en vuestros hogares y comunidades para que su primera experiencia de Europa no sea la traumática de dormir en el frío en las calles, sino la de una acogida cálida y humana. Recordad que la auténtica hospitalidad es un profundo valor evangélico, que alimenta el amor y es nuestra mayor seguridad contra los odiosos actos de terrorismo".

También mencionó Francisco en ese contexto que todavía menos del 50% de los niños refugiados tienen acceso a la escuela primaria, por desgracia ese número se reduce al 22% de los adolescentes refugiados inscritos en las escuelas secundarias y menos del 1% accede a una educación universitaria. "Junto al Jesuit Refugee Service ponéis en movimiento vuestra misericordia y ayudáis a transformar esta situación en el ámbito educativo. Haciendo así -recalcó- construiréis una Europa más fuerte y un futuro más luminoso para los refugiados".

"Os doy las gracias porque os habéis adentrado en las cuestiones tan difíciles que plantea la acogida de los prófugos. Muchas puertas se os han abierto gracias a la educación recibida de los jesuitas, mientras los refugiados encuentran muchas puertas cerradas. Habéis aprendido mucho de los refugiados que habéis encontrado. Al dejar Roma y regresar a vuestras casas, os exhorto a contribuir a transformar vuestras comunidades en lugares de bienvenida donde todos los hijos de Dios tengan la oportunidad, no solamente de sobrevivir, sino de crecer, de florecer y de dar fruto". sus lugares de bienvenida de la comunidad en la que todos los hijos de Dios tienen la oportunidad, no sólo para sobrevivir sino crecer, florecer y dar fruto".

"Y mientras perseveráis en esta tarea constante para garantizar acogida e instrucción a los refugiados -concluyó el Pontífice- pensad en la Sagrada Familia - María, José y el Niño Jesús - en su largo viaje a Egipto como refugiados que huían de la violencia y encontraron refugio entre los extranjeros. Y recordad también las palabras de Jesús: "tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis". Llevad estas palabras y estos gestos hoy con vosotros y que os sirvan de consuelo y de ayuda".
